

Juan Yaser

El casamiento

Phanthom y Mirage
en los jardines
de Falcon Crest
se casaron.

Por sugerencias
del Sanhedrín
viajaron de Luna de Miel
a Palestina.

Llevaron en sus valijas
muchos regalos a los niños palestinos.
Bombas-juguetes.
Caramelos de fragmentación.
Y muchas otras cosas
del Imperio.

Civilización

Orugas
arrasan la aldea.
Los pequeños
espectadores del monstruo,
no volverán a casa.

Detrás de un cerco
asoman
maravillados
por la civilización.
Piensan
en una carpa.
De pronto
la casa es escombros.
Se aleja el hogar
con las orugas.
Se acerca la noche.
Fiestas en Tel Aviv.

En Londres, Thatcher levanta la copa,
en New York, cantan
hava naguila.
A lo lejos
los bárbaros danzan.
Entierran a mi pueblo.

La partida

Fue imprescindible
viajar
en el tren de la tristeza.

La hora
golpea
el rostro de la eternidad.

Los carros del otoño
arrastran

el futuro.

Partimos
cuando el sol del mediodía
estaba sin historia
y el feto del mañana
se formaba
a la inversa.

Nuestro tren,
sin estación,
se descarriló
hacia
la aguja negra.

Bestias
de colmillos rugientes
ocupaban las casas.

Rojo será
el color del retorno.

Hacia el miedo

El valle
se llenó de metrallas,
una mezcla de botas
y albahacas.

Aroma de muerte.

Olivos y naranjos miran
la Estatua de la Libertad.

En la huida
el zapato de un niño
cae.

La madre, con las nalgas rotas,
apura los pasos...
contenta, hacia el miedo.

Cruces vacías en mano...
Vuelven los fariseos
Ya, no hay más Nazareno
Ávidas las maderas! Los clavos!
¿Crucificar a quién? ¿Al naranjo? ¿la flor?³
A todo lo que encontrais, hasta los bueyes²
O exportar la cruz al Vaticano, a la Meca, al Líbano...
Al Universo!;
Llora María Magdalena!;Inconsolable!;
Déjame beber tus lágrimas hasta embriagarme!...
Y despertarme en el dintel de tu belleza...
Cuando triunfe el hombre!